

# O TEP

**e o teatro em Portugal  
(histórias e imagens)**

Carlos Porto.  
**O TEP e o teatro em Portugal (histórias e imagens)**  
Fundação Eng. Antonio de Almeida:  
Porto, Portugal, 1997.

José Alberto Lopes da Silva  
Universidad Interamericana

Si se hiciera una encuesta -procedimiento tan actual como inútil- sobre lo que se publica en Portugal, estoy seguro de que el área del teatro aparecería en las gráficas de los resultados como una línea minúscula fácilmente confundida con una división entre los distintos géneros literarios.

El país que dio vida al padre del teatro ibérico -Gil Vicente- parece que decidió muy temprano que no tendría más hijos. El teatro fue dando y recibiendo bandazos de todas partes durante los últimos cinco siglos. La producción ha sido siempre poca y débil; pocos y mal repartidos los subsidios oficiales a las iniciativas de los díscolos que siempre siguen nadando en contra de la corriente e inexistente política pública sobre teatro.

Esta sensación de vacío y desaliento fue tocada con la lectura del libro de Carlos Porto, pero no se alteró. Para ser más exacto, la confirmó. No hay duda de que el TEP (Teatro Experimental de Oporto) merece un lugar destacado en el panorama cultural portugués. Este libro le hace justicia. Pero su lectura crea en el lector varios estados de alma: orgullo, al verificar que ninguna circunstancia, por más adversa que sea, puede matar la cultura de un pueblo; gozo, al leer las anécdotas de resistencia cultural contra la visión miope de los señores de la censura literaria y de espectáculos; alegría, cuando se acompaña o analiza el trabajo de gente como Antonio Pedro y el grupo de artistas que él animó y educó durante varios años; tristeza, porque el atraso que lleva el país al terminar este milenio no permite otra cosa. Sin embargo, también surgió un rayo de esperanza: el ejemplo dado por grupos como el TEP, y realizaciones teatrales como el FITEI (un famoso festival internacional de teatro realizado anualmente en Oporto y en el cual ha participado Puerto Rico en varias ocasiones) nos llevan a pensar que el terreno se va abonando y enriqueciendo. Tendremos entonces días mejores.

Por razones como éstas ya valdría la pena la lectura del libro de Carlos Porto. Sus 365 páginas confirman lo que siempre hemos sospechado: en un país donde no ha habido una política clara de desarrollo cultural y donde el teatro, durante la dictadura, había sido visto como



un mal que se debía erradicar, el trabajo de grupos independientes es oxígeno indispensable a la resistencia.

En varios momentos de la lectura tuve la sensación de estar frente a una obra sobre un pasado lejano, mezclada con mucha ficción. Las fechas, sin embargo, eran claras -segunda mitad del siglo XX- y la realidad, irrefutable. No hay dudas de que la realidad supera por mucho la ficción.

De las historias e imágenes que nos ofrece el autor, podemos señalar varios elementos interesantes, desde un punto de vista negativo o positivo:

1. El mérito del TEP de haber creado un centro teatral importante fuera de Lisboa, donde todo se sigue haciendo porque es la capital.

2. La cantidad enorme de personas movilizadas: muchos militares, entre el personal del teatro (dramaturgos, directores, actores, escenógrafos) y amantes del teatro.

3. El gran esfuerzo desarrollado durante un largo período de tiempo por un pequeño grupo de visionarios.

4. El intento de universalidad -19 países representados- creó un cierto desequilibrio de dos dramaturgos extranjeros por cada portugués y dos piezas extranjeras por cada una de las portuguesas. No defendemos la idea de un proteccionismo ultranacionalista, mas entendemos que, tal como la caridad, la educación teatral debe comenzar por la casa.

5. Señalamos con satisfacción el lugar destacado del teatro iberoamericano, con siete países bastante bien representados -Argentina (3 obras), Brasil (16), Chile (7), Colombia (1), España (15), Portugal (53) y Venezuela (1). Debemos señalar también que no siempre se logró un equilibrio en relación con la época de las obras ni con la calidad. Por ejemplo, las seis obras chilenas son todas de Roberto Merino y todas del 1975 al 1977.

Para quien quiera tener una idea sobre la experiencia teatral portuguesa en esta segunda mitad del siglo, este libro es indispensable. Además de los elementos históricos y críticos sobre





la actividad teatral, Carlos Porto nos presenta, con lujo de detalles, la vida casi cotidiana de este grupo de teatro. Es por demás interesante la información incluida, en texto y fotos, sobre cada una de la centena y media de representaciones del grupo. Se señalan igualmente las crisis, las luchas y los logros de estos cuarenta años de vida y obra teatral, sin dejar fuera el importante papel de la crítica. Cuando nos habla de las luchas, descubrimos que tan agotadoras como las luchas contra el reaccionarismo político fueron las luchas contra la mentalidad conservadora del pueblo que frecuentaba el teatro. Cada vez que se presentaba una obra con una temática un poco más allá de lo habitual, el TEP se enfrentaba al fenómeno de ver mermar el número de sus socios que se iban como protesta.

Carlos Porto estuvo muy acertado cuando incluyó en el título lo de “historias e imagens” texto dramático”genes”. Más que de una historia del TEP, se trata de una colección de historias y de un álbum de imágenes.

Si fue un acierto la creación y existencia del TEP, no fue menor el acierto de publicar este libro. Lo recomendamos, sin reservas.



**Eles Não Usam Smoking**  
de Gianfrancesco Guarnieri  
Teatro Estudio 1984